

Ensayo Jaume Casals, rector de la universidad Pompeu Fabra, publica una aproximación a Michel de Montaigne, autor de los 'Essais'

Entre la fortuna y la esperanza

ALBERT LLADÓ

Jaume Casals (Barcelona, 1958), rector de la Universidad Pompeu Fabra, publica *¿Qué sé yo?*, un ensayo que nos adentra en el pensamiento de Michel de Montaigne. El catedrático de Filosofía, que ha recopilado textos publicados a lo largo de treinta años, divide el libro en las formas de la escritura del creador de los *Essais* (escribir para leer, ser, limpiar, actuar, viajar, pensar o morir). Casals defiende que Montaigne no es un autor en el sentido tradicional del término. De hecho, el francés es, en realidad, un gentilhombre, ni un gramático ni un geógrafo, ni un filósofo ni un teólogo. Es, como él mismo reconoce en la famosa nota al lector que encabeza la obra, alguien que está haciendo una "pintura del yo". El objetivo es habitar las contradicciones y fijar los acontecimientos lejos de las imposturas literarias.

Montaigne es un poeta, defiende Casals. Sus capítulos no son ilustraciones del tópico anunciado, sino pruebas, tentativas, experiencias. Y, de alguna manera, sus ensayos "son el ejemplo perfecto de la estética kantiana, con doscientos años de anticipación". Encarna como nadie hasta ese momento el principio de la "finalidad sin fin". Encerrado en su torre, donde conserva la biblioteca de su amigo Étienne de La Boétie, fallecido prematuramente, se da cuenta de que la razón no va a ningún sitio si no está acompañada por la sensibilidad.

"La conjunción del cuerpo y el alma configura la moralidad montañiana, conjuntamente con el ritmo temporal de su escritura", sostiene Jaume Casals. Por eso Montaigne es "superficial por profundidad", y atiende a conceptos como la fortuna (la totalidad de las cosas en las que el hombre se ve sumergido), la esperanza (el deseo de un futuro que sea mejor que el presente) o la presunción (la certitud de que ese futuro llegará).

El edificio del proyecto de Montaigne se construye sobre los fundamentos del diletantismo (que es una actitud), del escepticismo (que opera como un instrumento orgánico) y del vitalismo (la posición teórica). Pero los *Essais* son dinámicos, "solo pueden ser estudiados desde el punto de vista del conocimiento como actividad". Pero además, para Jaume Casals es imprescindible atender a la mezcla como idea polémica y

central en Montaigne. Existe una mezcla ontológica (el problema de la identidad y la diferencia), una mezcla profiláctica (entre el estoicismo y el escepticismo), una mezcla antropológica (la de los placeres y dolores), una mezcla ética (de razones y sentimientos) y, finalmente, una mezcla epistemológica (la naturaleza es esencialmente contradictoria).

Otro de los aspectos fundamentales de Montaigne es la cuestión de la mirada. No es una mirada cualquiera. "Aspira a salir de su lugar, a transportarse más allá del tiempo para mirar todavía mejor, y que apunta a la verdad sin lugar de un cierto lugar", nos dice el autor. Esa complejidad implica una distancia, estar dispuesto a abandonar su emplazamiento para juzgar y ver mejor.

Montaigne, aunque intentó mantenerse al margen de los conflictos de su época, acabó siendo alcalde de Burdeos en su etapa más convulsa y, de alguna manera, se convirtió en una suerte de mediador entre los católicos y los protestantes. Pero esa moderación, esa prudencia, ya está en los *Ensayos*, que suponen un intento de reconstruir la naturaleza humana primitiva que los excesos políticos y religiosos han contaminado. "Naturaleza y libertad no son antagónicas, sino que, al contrario, pueden viajar juntas a la caza de la esencia singular de los hombres", concluye Casals. |

Jaume Casals
¿Qué sé yo?

ARPA. 320 PÁGINAS. 21,90 EUROS



Jaume Casals

ARCHIVO

Ensayo Reedición conmemorativa de 'Sol negro', una mirada a la melancolía desde la psicoanálisis, con prólogo de la autora sobre el desánimo social

Kristeva contra Narciso



La filósofa francesa Julia Kristeva

GNOMA

M.ª ANGELES CABRÉ

En 1987, año en que el poeta ruso-estadounidense Josep Brodsky recibió el Nobel de Literatura, la filósofa francesa de origen búlgaro Julia Kristeva (Sliven, 1941) publicó una de sus obras más célebres, *Sol negro*, un análisis de la melancolía desde los ojos del psicoanálisis y en la cual hacía especial hincapié en cuatro sensibilidades artísticas: Holbein, Nerval, Dostoyevski y mi admiradísima Marguerite Duras, cuya literatura recomienda no poner en manos de lectores y lectoras frágiles, porque "ninguna purificación nos espera al final de estas novelas a ras de la enfermedad, ni un bien-estar, ni la promesa de un más allá".

Además de ejercer como psicoanalista, Kristeva es una reputada teórica del feminismo y sin duda una de sus referentes ineludibles en la cultura occidental. De su generación surgieron algunos de los trabajos más relevantes en este ámbito, aún no superados: Hélène Cixous, Shulamith Firestone, Luisa Muraro... Son ellas las que nos condujeron al paradigma feminista de la postmodernidad y desde sus cimientos se han elaborado las teorías posteriores, que tratan el género en un contexto postcolonial y multicultural -Nancy Fraser- y que nos sumergen en la teoría *queer* -Judith Butler-.

Kristeva es conocida por haber formado parte de la redacción de la mítica revista *Tel Quel*, y como pensadora se la considera heredera de Barthes y Foucault, ahí es nada. Jordi Llovet fue aquí el primero en traducirla, allá por los años setenta

-El texto de la novela- y ahora, para esta edición conmemorativa de *Sol negro*, la autora ha escrito un pequeño prólogo destinado a los lectores españoles donde nos recuerda que la depresión no es tan sólo un malestar personal, sino social, un cáncer colectivo del que tenemos que saber defendernos en esta Europa "amenazada por una regresión melancólica, de pérdida de identidad, valores y orgullo".

El otro día en el CCCB el filósofo Byung-Chul Han habló del mito de Narciso. Justamente a él, pero a "su rostro oculto", alude este "abismo de tristeza" que es para Kristeva la depresión, generada por la pérdida del objeto de deseo, y con ella por la pérdida del otro. Aunque el humor depresivo se constituya como un soporte narcisista, en realidad ne-

La depresión es un cáncer colectivo del que tenemos que saber defendernos en esta Europa sin valores

gativo -el llamado narcisismo de muerte y no de vida-. A la editorial ampurdanesa Wunderkammer hay que agradecerle, desde su propuesta arriesgada y nada complaciente con la comercialidad, que nos haya devuelto este libro ya casi olvidado, una pieza de esa Europa intelectual que nos unió y que hoy agoniza. |

Julia Kristeva

Sol negro. Depresión y melancolía

WUNDERKAMMER. TRADUCCIÓN: MARIELA SÁNCHEZ URDANETA 279 PÁGINAS